

más vetusto poema que de nuestra lengua conocemos (*Libre dels tres Reis d'Orient*) y como el mismo Berceo gusta también de titularla.

Estos tres poemas: *Loores de Nuestra Señora*, *Milagros de Nuestra Señora* y *Duelo que hizo la Virgen María el día de la Pasión de su hijo Jesu Christo*, son las obras mariales de Gonzalo de Berceo, escritas en la segunda mitad de su vida y a mediados del siglo XIII.

En el mes de mayo en que estamos —el mes de María— se nos va la imaginación sin esfuerzo, sencillamente, a aquel prado

*verde e bien sencido, de flores bien poblado,  
logar cobdiciaduro para omne cansado,*

de que nos habla Berceo en su introducción alegórica a *Los Milagros de Nuestra Señora*.

Esta su alegoría, tan lozana, jugosa y perfumada como el mismo mayo, simboliza a María en ese prado florido, intacto, con «grand abondo de buenas arboledas», cuya sombra da un descanso infinito, borrando sudores y angustias, y del olor de cuyas flores puede hallarse vida vividera y eterna, sin más agobios ni cuitas, pues

*por calor nin por frío no perdíe su beldat,  
siempre estaba verde en su entegredat,  
non perdíe la vedura por nulla tempestat.*

De ahí que el poeta, en alas de su propia fe y devoción a la Madre de Dios, exclame poco después, en la misma introducción, explicada ya su alegoría:

*Cuantos que son en mundo, justos e pecadores,  
coronados e legos, reis e emperadores,  
alli corremos todos vasallos e sennores,  
todos a la su sombra imos cogher las flores.*

*Por todas las iglesias, esto es cada día,  
cantan laudes antella toda la clerecía:  
todos il facen cort a la Virgo María.*

Pero esto no es sólo el sentir del poeta, sino que, precisamente por ser poeta, lleva en sí y lo expande en su fervorosa exclamación, el sentir de su época, del ambiente en que vive. Por entonces es el pleno triunfo del escolasticismo, logrado por Santo Tomás (1252-60, estancia del santo de Aquino en Colonia; 1269-71, sus explicaciones en la Sorbona), y la teología escolástica vino a hacer resaltar de un modo preciso la sobreeminencia de la Virgen María por encima de los ángeles y los santos.

Sin embargo, no todo son flores, aromas placenteros y piedad efusiva y tierna en los sinceros cantos de Berceo a la Madre de Dios. En los *Loores*, después de invocar su bendición y señalar que en Ella tuvieron el más exacto cumplimiento algunas de las antiguas figuras, hace un resumen de la Vida de Jesús, desde su Encarnación hasta su Pasión y Muerte; describe entonces algunos de los beneficios por El concedidos y pasa a relatar el castigo de Herodes y el pueblo judío, para seguir con las Apariciones y la Ascensión de Cristo y terminar pintando el poder de la Virgen María, a la que pide el Cielo. De todo ello, lo que más impresiona, lo más hondamente poético, está en las estrofas en que nos habla de la Pasión y Muerte del Señor. Estrofas como aquella que inunda de dolor y de reconocimiento su alma sencilla e ingenua, y que surge con el vigor de su misma sencillez plena de fe:

*Si tu nunca morieses, vivir yo no podría;  
si tu mal non sopieses, yo de bien non sabría;  
Si tu non descendieses, yo nunca non subría;  
Loado sea Cristo, e tú: Virgo María.*

En el *Duelo de la Virgen*, que es, de todas las obras de Berceo, donde más hermanadas van su ingenua sencillez y su religiosa ternura (y muestra de ambas es la estrofa en que la Virgen desecha las dudas de San Bernardo, al aparecérselle, de si es verdaderamente Ella la que tiene delante: